

La Maldición del Shiranui

por **Chris Gould**
(traducción por **Eduardo de Paz**)

Muchos aficionados al sumo han oído hablar de la Maldición del Shiranui, 'pero, ¿qué hay de cierto tras esta afirmación? Chris Gould le ha echado un vistazo a los desafortunados yokozuna que han caído bajo el estilo Shiranui.

La doctrina de Daimon-san

Fue un blogger llamado Daimon-san el primero que me alertó sobre el desmoralizante reto al que se enfrentaba Hakuho. Con su frente humedecida por la aprehensión o el trabajo duro en los puestos del Kokugikan, me alertó sobre una página de su blog que contenía el árbol familiar del yokozuna. En los ojos del sesentero Daimon-san había solamente un dibujo posible que se pudiera llevar a cabo: si fuese promovido a yokozuna, su querido Hakuho realizaría el maldito estilo Shiranui.

El estilo Shiranui

Como se mostraba en el diagrama de Daimon-san, la adopción por parte de un yokozuna del estilo Unryu o Shiranui en la ceremonia de entrada depende en gran medida del Ichimon (grupo de heyas, literalmente: 'una puerta') a la que pertenece. Estadísticamente hablando, los grandes campeones de los Ichimon Dewanoumi, Nishonoseki-Hanakago, Tokitsukaze y Takasago solían practicar el Unryu-gata, aunque Kotozakura de la Sadogatake-beya fue una notable excepción. Alternativamente, los yokozuna del Tatsunami-Isegahama Ichimon tienen todas las papeletas para realizar el Shiranui-gata. El 63º yokozuna, Asahifuji Seiya, afirmó una vez que 'la ceremonia le gustaba en particular a nuestro grupo de heyas ya que simboliza

agresividad.' Y es cierto que cuando un Shiranui yokozuna se levanta poco a poco tras una fuerte patada, la posición adoptada es considerablemente más provocativa que su contrapartida Unryu.

(con el luchador llevando un doble lazo en su cinturón blanco y con los brazos extendidos tras el golpe con los pies) fue atribuida al 22º yokozuna, Tachiyama Minemon. Por lo tanto el nacimiento del 'Shiranui-gata' fue un error, como el de muchos de los yokozuna que



*Tsuna in the Unryu (left) and Shiranui (right) styles
(Mark Buckton)*

Ya parece que el propio término 'Shiranui' estaba maldito desde el mismo momento de su nacimiento. En 1890, una historia de los yokozuna realizada por el antiguo yokozuna Nishinoumi Kajiro atribuyó un tipo de ceremonia de entrada al 10º gran campeón Unryu Hisakichi y el otro al 11er gran campeón Shiranui Mitsuemon. A finales del siglo XX, sin embargo, un nuevo examen sobre esa evidencia reveló que se había otorgado mal el crédito de la ceremonia Shiranui, ya que había sido 'fundada' por Unryu. La forma actual del Shiranui-gata

escogieron realizarlo.

Hasta la década de los 60, no había ninguna razón por la que el Shiranui-gata se asociase con el mal rendimiento de un yokozuna. Tachiyama fue un gran campeón que ganó once títulos, mientras Haguroyama Masaje conseguía mantener el más alto grado del sumo durante doce años (1941-53). Sólo después comenzó la descomposición del Shiranui.

La desdicha de Miyagino

Como los lectores del anterior número de SFM habrán

descubierto, la maldición del Shiranui golpeó primero al 43er yokozuna, [Yoshibayama Junnosuke](#). Aunque Yoshibayama fue una figura popular admirada por su tremenda fuerza simbolizada en su montañoso estómago, dejó el sumo con la nada querida estadística de no haber ganado ningún yusho mientras mantuvo el rango más alto del sumo.



Yoshibayama (Mark Buckton)

El trabajo de Tamanoumi

Yoshibayama fue ligeramente perdonado comparado con el 51er yokozuna, un prometedor luchador llamado Tamanoumi Masahiro. Tamanoumi tenía sólo 22 años cuando consiguió la promoción a ozeki en 1966, y aunque sus progresos se atascaron algo después de esto, llegó a alcanzar el estatus de yokozuna en 1970. Sin embargo, según llegaba al techo de su carrera, falleció de una embolia en Octubre de 1971, como resultado directo – según se dijo – del brutal sistema de clasificación del sumo que animaba a los luchadores a luchar incluso cuando estaban seriamente lesionados y, en consecuencia, hacían poco caso a los vitales tratamientos hospitalarios.

La capitulación de Kotozakura

El destino de la tercera víctima del Shiranui fue afortunadamente no

tan serio. De hecho Kotozakura Masakatsu, el 53er yokozuna acaba de fallecer a los 66 años y hace poco más de un año que se retiró como entrenador principal de la Sadogatake-beya. Sin embargo, Kotozakura fue promovido a yokozuna a la tardía edad de 32 años, con sus mejores años ya a sus espaldas. De esa forma estuvo nueve torneos en lo más alto del banzuke y se retiró al año siguiente de su promoción.

Los problemas de Takanosato

Ocurrió la misma historia con el 59º yokozuna, Takanosato Toshihide, una década más tarde. El lento aspirante tardó 14 años en llegar desde la división más baja del sumo hasta ozeki, pero después gastó poco tiempo en asegurarse la promoción a yokozuna. Con 31 años de edad el día de su promoción, falló en su intento de ser un brillante gran campeón y, tras una sucesión de abandonos en varios torneos, se retiró con sólo dos títulos más en Enero de 1986. El al menos tiene el consuelo de ser uno de los pocos luchadores que se retiró con un registro ganador ante el legendario Chiyonofuji, sobre todo por poder evitar que el Lobo le atacara con su agarre del mawashi con la izquierda marca de la casa.

La locura de Futahaguro

Sólo dos años después, el 60º yokozuna mancilló aún más el nombre Shiranui. Poco después de la retirada de Takanosato, Futahaguro Koji se convirtió en uno de los más jóvenes grandes campeones de siempre a la tierna edad de 23 años. Alto, delgado y bien parecido, estaba predestinado a hacer grandes cosas, pero su temperamento fue siempre considerado frágil. A finales de 1987, Futahaguro estalló en un jungyo e incitó un altercado con varios tsukebito, que consecuentemente rehusaron servirle. Las difíciles relaciones entre el yokozuna y sus asistentes llegaron al culmen el día 27 de Diciembre de ese mismo años,

cuando una fuerte discusión derivó en un violento alboroto entre Futahaguro y el propietario de su heya, Tatsunami Oyakata. Temiendo por la seguridad de su marido, la mujer de Tatsunami, Chieko, trató de intervenir y acabó siendo agredida, bien con un empujón o con una bofetada, dependiendo del periódico al que se crea. Como resultado de su temeridad, Futahaguro se convirtió en el primer yokozuna en la historia expulsado de la asociación de sumo. Peor aún, dejó el sumo siendo el único yokozuna que jamás ganó un torneo de makunouchi, habiendo sido promovido al rango con la dudosa base de dos subcampeonatos consecutivos. Sin embargo y a pesar de su temible conducta, de repente fue bienvenido de nuevo al sumo en el verano de 2003, cuando volvió a realizar prácticas de entrenamiento en la Tatsunami-beya.

Las dolencias de Asahifuji

La maldición Shiranui también dio cuenta del 63er yokozuna, Asahifuji Seiya. De forma distinta a Futahaguro, Asahifuji ganó tres títulos en su camino hacia el grado más alto del sumo. Experimentó una excepcional mala suerte mientras era ozeki cuando, habiendo recibido la promesa de ser promovido a yokozuna si podía derrotar a Chiyonofuji en el senshuraku de Marzo de 1989, perdió la promoción simplemente porque el Lobo se había lesionado y no pudo enfrentarse a él. Con el tiempo fue promocionado en Julio de 1990 tras un sensacional y muy controvertido combate ante Chiyonofuji, el cual, y tras treinta segundos de violencia, acabó con cada luchador doblados en el ángulo derecho tratando de sacar al otro por encima de la cuerda. Asahifuji literalmente llegó a lo más alto. Sus primeros tres torneos como yokozuna se saldaron con 37 victorias y tres subcampeonatos, pero su diabetes crónica y una enfermedad pancreática hizo que pronto su

forma física se viniera abajo dramáticamente. En poco tiempo alcanzaría registros de 8-7 y daría la sensación de ser extremadamente vulnerable a jóvenes inexpertos como Akebono y Wakahanada, luchadores a los que debería haber sido capaz de manejar. Se retiró en Enero de 1992, habiendo estado sólo ocho torneos y tres días en lo más elevado del sumo.

Las desgracias de Wakanohana

En Marzo de 2000, Wakanohana III se convertía en el séptimo yokozuna Shiranui que se retiraba habiendo luchado a un nivel inferior al esperado. Siendo sobrino del yokozuna de los 50 Wakanohana I, hijo de la superestrella de los 70 el ozeki Takanohana I y hermano de la estrella de los 90 el yokozuna Takanohana II, Wakanohana III recibió muchos ánimos del público japonés. Su promoción a yokozuna tras su quinto yusho en Mayo de 1998 fue señalada como la primera ocasión en la que dos hermanos mantenían simultáneamente el grado más alto del sumo.

A pesar de que su hermano menor realizaba el Unryu-gata, Wakanohana optó por beber el veneno del caliz Shiranui y pronto tuvo tiempo de arrepentirse. En Septiembre de 1999, exactamente diez años después del último ejemplo, Wakanohana III se convertía en el segundo yokozuna que perdía más combates que los que ganaba en un torneo de quince días. No participó en los próximos dos torneos y se retiró a consecuencia de su inútil retorno en Osaka, de tal forma que nunca ganó un yusho siendo yokozuna. Estuvo cerca en Enero de 1999, durante su infausto triple enfrentamiento ante Chiyotaikai en el senshuraku. Habiendo perdido el combate regular, Waka

pensó que había triunfado en el combate de playoff cuando, tras sacar a bofetadas fuera a Chiyotaikai antes de salir volando del dohyo, el gyoji marcó a su favor. Sin embargo fuerzas extrañas (¿Shiranui?) aseguraron que la decisión del gyoji no era la correcta y Chiyotaikai ganó el nuevo combate.

Por supuesto, debería añadirse que la suerte de Wakanohana fuera del ring fue probablemente peor. Tras llegar a ser yokozuna, se peleó con su hermano menor, se peleó con su mujer hasta el punto de que esta se fue de casa durante una temporada, vio el divorcio público de sus padres y perdió a su padre por un cáncer de boca a la relativamente joven edad de 55 años.

Conclusión

Aunque la maldición del Shiranui probablemente se pueda atribuir a simples coincidencias, debe estar fuertemente arraigada en la mente de cualquier luchador que lo realice. Daimon-san entendió esto muy bien y en consecuencia temió por su adorado Hakuho. El consenso mantiene, sin embargo, que él no tiene miedo. Hakuho es más joven que todos los mencionados Shiranuis y no parece en absoluto tan temperamental como Futahaguro. Lucha con una madurez muy por encima de su edad y, como Muhammad Ali en un ring de boxeo, lee los movimientos de sus rivales con una asombrosa exactitud y facilidad. Incluso a finales de 2005, algunos considerados comentaristas de sumo estuvieron insistiendo en que Hakuho, de 20 años, ya hubiera sido yokozuna si no hubiera sido por una lesión en el pie. En Marzo de 2006, tras acabar subcampeón en Osaka, los entrenadores y atletas japoneses veían a Hakuho como un luchador

más habilidoso que Asashoryu. En Mayo de 2007, incluso los fnas de Asashoryu aceptaban a regañadientes este punto de vista. Actualmente, la única oportunidad para Shiranui de hacer funcionar su magia negra con Hakuho es con su problemático pie izquierdo. En tanto en cuanto Hakuho siga sano en ese aspecto, irá añadiendo trofeos de forma generosa a los tres yushos de makunouchi que ya ha ganado. El matrimonio y la paternidad le trajó nuevas presiones y añadió más entrometimiento de los medios, pero el mongol ha demostrado tener la suficiente fortaleza mental para sobreponerse. Y lo más importante es que hay una legión de aficionados japoneses, entre los que por supuesto se encuentra Daimon-san, que están deseando que tenga éxito, especialmente ante Asashoryu. Si alguien puede destrozarse los mitos Shiranui, ese es Hakuho.



Hakuho (Carolyn Todd)